

Gonzalo Sánchez Bonilla

Luis Dobles Segreda

Selenia

Surcos de Arte libre

Número 9

Contiene:

Conclusion de Estudios
Aguilón J. Echeverría
Mue y Amor
Aniversario
Interpretación
En el Aniversario
Acercas del ilicorcia
Acercas de la evolución del
derecho
Sajones y Latinos
Alberto Brenes Gordoba
Tarijua Postal
Enrique Steel
Los escritores sin gramática
Americana
La Mujer Suplantada

Anastasio Alfaro
Aida Robles Peña
Mauri Maldonado
Guillermo Palencia
Gonzalo Sánchez Bonilla

Alberto Brenes Córdoba

Album
Gonzalo Sánchez B.
Luis Dobles Segreda
Vicente Blanco Muñoz

Wilhelm Bertrun

Beredia, Costarrica

San José, C. R.
Imprenta del Comercio
1910

SELENIA sale dos veces al mes

La suscripción mensual vale ₡ 0-50

Nuestra dirección telegráfica y postal es:

SELENIA — HEREDIA

MANUEL ROJAS DELGADO

Farmacéutico de la Universidad de San Luis, Mo.,
y Químico analítico de la Universidad de Michigan, E. U. A.

Ofrece á usted sus servicios profesionales. Especialidad en análisis de alimentos, orinas, drogas y minerales. En estos últimos sobre todo le dará á usted muy buenos informes sobre la naturaleza del mineral. Fabricante de la renombrada "Crema de Hidrato de Bismuto", tan eficaz en el tratamiento de diarreas y disenterías. "Zucarina", valioso remedio para curar el ganado asoleado, engarrapatado y que orina sangre

Despacha en la Botica del Mercado.~Alajuela, Costa Rica

ZAPATERIA

DE

NICOLAS YANNARELLA

HEREDIA

COSTA RICA

Gran tienda de lujo..Estilos más modernos

Cueros muy finos y materiales de primera

Trabajos fuertes y á precios módicos

CARRIELES Y BALIJAS

SASTRERÍA

— DE —

Gonzalo Artavia C.

SAN JOSÉ, C. R.

Emplea magníficos casimires
y excelentes materiales

SASTRERÍA CENTRAL

DE

Eugenio Vargas

La mejor y más antigua, 100 varas al
Norte del Cuartel. ALAJUELA, C. R.

Doctor

Rubén Villalobos

Médico y Cirujano
de la Universidad
de Pensilvania

Horas de consulta:

de 8 a. m. a 4 p. m.

50 varas del Parque

Martes y Viernes se le encuentra
en SAN ISIDRO

VICTOR TREJOS CASTRO

ABOGADO Y NOTARIO PÚBLICO

OFICINA: Tras la Iglesia Parroquial.

Juan Rafael Gonzáles, PASANTE

DE ABOGADO Y NOTARIO PÚBLICO. Tiene
su oficina en la ciudad de Heredia, casa de
las señoritas Solís, frente a los Juzgados.

Victor Dobles

El hábil barbero se encuentra de nuevo
al frente de su Barbería en Heredia,
donde con gran aseo y esmero espera
dejar satisfechos á sus clientes

José Figueredo---ALAJUELA

Tienda de géneros, sombreros, pañolones, camisas,
==== trajes para niños, medias, etcétera ====

◆◆ Gran surtido de todo y á muy bajos precios ◆◆

Barbería Aséptica de Ramón Alvarado

Se despacha en esta Barbería al gusto de todos
—•— los clientes —•—

HAY DOS BARBEROS CONSTANTEMENTE
ALAJUELA —•— COSTA RICA

Espacio disponible para anuncios

PULPERÍA DEL CARMEN

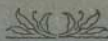
— DE —

ROSENDO PANIAGUA U.

Aquí se venden todos los artículos que Ud. necesite
Licores extranjeros y del país.

Acudid!! Estoy dando todo á precio de costo, todo bueno, todo nuevo, todo barato

HEREDIA, Costa Rica



Sombrerería Universal

de

Roberto Maroto Brenes

25 varas al Norte del Correo-San José de Costa Rica

Especialidad en la fabricación de sombreros, contando con los mejores materiales de casas de Estados Unidos y Europa, y surtido completo de los mismos á satisfacción de todos mis clientes.

Se arreglan chisteras, bombines, sombreros de paño y de pita, conforme las exigencias del gusto más refinado. Venta de materiales para sombrereros, al por mayor y menor, á precios los más módicos y sin competencia.



EBANISTERÍA

CARPINTERIA MODERNA DE J. URGELLÉS

Altares, Púlpitos, Confesionarios, Sillería, Cortinajes

Láminas de todas clases

GRAN FÁBRICA DE MARCOS

Muebles de encargo

Avenida 1. Este, al lado de la Ferretería Rodríguez

SAN JOSÉ, COSTA RICA



Conclusión de estudios

En el álbum de una alumna

*A la pálida luz de las estrellas
nacen humildes flores primoras,
igualmente gentiles y graciosas,
tan fragantes y puras como bellas.*

*Apacibles las horas van con ellas
creciendo y despertando silenciosas
á los céfiros de alas vaporosas,
niños mimados de impalpables huellas.*

*Tales los años del colegio pasan,
iguales que las horas de la noche,
llenos de encantos que entre sí se abrazan.*

*Abrid, violetas, el pristino broche,
ninfas que el lago juvenil traspasan,
os brinda el alba su brillante coche.*

Anastasio ALFARO.

San José, Noviembre de 1910.

Nuestros poetas idos

Aquileo J. Echeverría

Visten luto la musa decidora y la musa del sentir sencillo y tierno. En vano esperan que, acariciadas de su hálito, den al aura acentos las cuerdas de la lira que supo interpretar el pentagrama donde la discreción de un pueblo hacendoso cifra bajo la clave de su propia estima, el himno de la hoz y el arado, que apacible y menos arduo le hacen el viaje á la cima del progreso.

El señor Presidente de Costa Rica (don Cleto González Víquez) quiso preservar por más días, de la muerte, al poeta á quien allá rinden cariñosa admiración. Dirigióse á España el paisajista de los alcores donde el sol cuaja sus efluvios en racimos de oro, y de los valles donde se apacienta el manso animal que

«Con paso tardío y perezoso

Con gran trabajo va trazando un surco»,

mientras aquéllos se enriquecen de los inexhaustos caudales que de las montañas de Dota descienden á confundir su argentería con el bulidor zafiro de uno y otro Océano.

Todos quedaron apesadumbrados y consolándose con la ilusión de que se enhebrarían en el recuerdo de la patria, las perlas que la musa favorita de Aquileo le llevase como en hora buena por haber la salud recuperado.

Fué inútil la generosa providen-

cia del señor González Víquez. La musa rompió el presente: en fragmentos invisibles al ver que su amado recibía el ósculo de su novia ineluctable.

En cambio eleva muy alto, ceñida á la frente del poeta, la floridez del libro de versos intitulado *Conchertas*.

No es un libro de *gacetillas rimadas*: es mucho más: vive allí el germen de una literatura nueva, la que el castizo prosador don Carlos Gagini ha hermosado en garridas composiciones dramáticas.

De los sentimientos é ideales de genuina sustancia regional mana la miel de los versos de Aquileo; y, una vez saboreada, ningún costarricense la desdeña por la de otros panales.

En *Conchertas* rima el lenguaje con que el labrador habla de sus afanes agrícolas; el artesano, de sus artefactos, y la hermosa *conchita*, del hogar donde el calor de su cariño vigorizará á los héroes del trabajo.

“Aquileo, por su carácter, pudo vivir en un rincón del alma de nuestro pueblo. Allí bebió y aprendió su lengua que destila el jugo del más puro sentimiento,” dice el literato don Roberto Brenes Mesén, paladín de las ideas modernas.

Aquileo se internaba en el alma de su pueblo y volvía con un halo de alegrías ó de añoranzas. En sus

exploraciones no calzaba coturno, ni le hacía falta, porque el pueblo costarricense no ha asumido las actitudes tragi-cómicas que han descompuesto la faz de sus hermanos, cuando seducidos por el canto de mil sirenas políticas, se han lanzado á los rompientes de los bochinchos.

“Quién empuñará la lira
con que este bardo cantaba,
ora las risas del pueblo,
ora del pueblo las lágrimas?
¿Quién recogerá aquel chiste
punzante como una daga,
que dejó tantas heridas,
heridas que nunca sangran?”

exclama el poeta don José María Zeledón al memorar que muchas veces la musa de Aquileo, transformándose en abeja, hincaba su aguijón en las florescencias viciosas de la sociedad.

Adunaré el parecer de un costarricense que, si no literato de profesión, es asaz ilustrado para comprender los méritos de una obra artística, y, mejor que si lo fuera, puede formar juicio con más independencia de las severidades de la forma literaria, en cuyo obsequio se olvidan excelencias de mayor valía.

“Escribió un libro de versos que llamó *Conchertas*. Nunca se ha visto en Costa Rica un éxito literario más completo. Lo compraron el banquero, el político, el maestro, la señorita, la cocinera, el campesino”.

“Todos los costarricenses se maravillaban de aquella peregrina pintura de sus costumbres populares, y todos reconocieron en Aquileo al poeta genuinamente nacional que trasladó al papel la vida de todo un pueblo.”

“Aquileo no puede conquistar fama universal porque no comprendió nunca el alma universal; pero en los 380,000 ticos, tiene 380,000 trompetas que lo aclaman y lo festejan y lo glorifican con cariño hondo y verdadero.”

Los párrafos anteriores, copiados de una carta dirigida á mí, en respuesta, y escrita sin aspiraciones á la publicidad, me vedan decir el nombre del autor.

El célebre tribuno don Antonio Zambrana habla así de las cualidades morales y estéticas de Aquileo:

“Deploramos muchos en estos momentos la pérdida del amigo cariñoso y consecuente, y del hombre bueno como pocos; las letras del país pierden un poeta dulcísimo de elevado sentir artístico, y el escritor más ingenioso, original y *sabroso* que ha producido Costa Rica.”

Creo no equivocarme al afirmar que Aquileo vivirá en la memoria de los costarricenses porque en su numen brilla oportuna originalidad: la de su patria. El pueblo, como gema labrada por un aprendiz genial, luce bellísimas facetas al lado de algunas parecidas á fracturas desiguales; y Aquileo, hábil lapidario, engrazó en su cariño las facetas con primor talladas, de manera que sólo en ellas se reflejasen las pupilas del alma del poeta.

ADÁN ROBLETO PEÑA
(Salvadoreño)

(Envío de don Anastasio Alfaro)

—Mi esposa y yo somos inviolables.
—Cómo así?
—Porque ella es muy fea y yo soy diputado.

Mar y Amor

El amor es un mar profundo y negro
donde se agitan turbulentas aguas,
donde se quiebra la iracunda ola
contra la débil barca...!

Por eso el infeliz que llega un día
á querer á una ingrata
va buscando una muerte miserable
como muere en el mar el que naufraga.

¡Cuántas veces la nave juguetona
danzando va sobre la espuma blanca,
sin saber que adelante está el peñasco
y que después la tempestad estalla...!

Y así también el hombre delirante
que á ese mar del amor loco se lanza,
no sabe que las dudas y los celos
las peñas son donde se rompe el alma.

Desgraciado el marino en la tormenta
y desgraciado el corazón que ama,
víctima el uno de tremendas olas,
víctima el otro de mortales ansias...!
y al exhalar el último suspiro,
cuando ya se ha perdido la esperanza;
cuando no hay para el alma una sonrisa
ni para el pobre náufrago una playa,
entonces ¡ah! entonces se abandonan
el amante á la pena,
el otro, al agua;
pero al morir, los moribundos fijan
su postrera mirada,
el que muere en el mar, allá en el cielo,
el que muere de amor, en su adorada...!

Aniversario

(De Stefan George)

Hermana, toma el cántaro
de tierra gris;
no olvides la costumbre, y vente luego
en pos de mí:
Hoy ha siete veranos que lo vimos;
recuerda... En tanto
que El hablaba, nosotras en el pozo
hundíamos risueñas nuestros cántaros!
Después... un mismo día
nuestro novio perdimos: Hoy, hermana,
iremos á buscar en la llanura
la fuente que sombrean
dos álamos y un haya,
para que allí
llenemos en silencio nuestros cántaros
de tierra gris...

GUILLERMO VALENCIA

Interpretación

(De Peter Altenberg)

El joven estaba leyéndole á la dama joven y pálida EL ANIVERSARIO de Stefan George.

—Lee usted de una manera, dijo ella. Tal parece como si fuera el poeta! ¿En donde está la belleza de esta poesía? Yo la siento solamente... Si usted tuviera la bondad de contármela.

El respondió:

—Lo bello está en la sencillez de la tristeza. Los novios murieron, dice el poeta. Las novias dicen sencillamente: "El día del aniversario iremos á traer agua de la fuente, en el cántaro de tierra gris, en aquel sitio de la pradera en que se alzan dos álamos y una haya."

—Gracias, dijo Paulina.

Y luego añadió:

—¿En qué está la tristeza de esta poesía?

—En nada. La tristeza es así. Sucesos de la vida diaria; pensamiento silencioso á la orilla de la fuente, en la pradera, donde hay dos álamos y una haya.

Silencio...

Paulina se inclinó un poco hacia adelante, con las manos puestas sobre las rodillas y dijo:

—Tiene usted una manera de explicarlo! Da una con lo triste, lo palpa. En verdad, usted es el poeta!

—Ciertamente, yo soy el poeta!

—Ah!...y ¿qué es Stefan George?

—El poeta.

—Y yo?

—El poeta. Los tres juntos somos el poeta!

GUILLERMO VALENCIA

En el aniversario

Para la tristeza de una amiga

Noche de invierno, melancólica i llorosa. Sentados en la sala, *El* i *Ella* parecen dos espectros aureolados de tristeza. La luz de una lamparilla —que agoniza con extraños parpadeos— emborrona la blancura de una de las paredes de la estancia con las sombras pensativas de los dos.

- EL. Está tan triste usted...que hasta yo siento la opresión de su amargura...
- ELLA. Oh! si usted supiera...
- EL. De seguro recuerda a su lejano amor, los instantes de cielo que saboreó en su compañía...
- ELLA. Hai algo mas amigo. Hoi hace un año que partió; que me dejó en esta soledad tan cruel i desesperante que me mata lentamente.
- EL. Pero...él demasiado la quería ¿no es verdad?
- ELLA. (*dudando*) Quién sabe!... Ultimamente, cuando estaba al lado mio, me hablaba de cosas que yo nunca le entendí: me decía...que en esta tierra, se moría como un pez sin agua; que los egoísmos i las envidias—cual gusanos asquerosos—le carcomían hasta las hojas nuevas de sus mas caros entusiasmos; que me amaba mucho, pero... que yo no podía reclinarme en su alma. I entonces era cuando las lágrimas le humedecían los ojos, i a mi también se me saltaban en silencio sin poder—en mi dolor—explicarme el motivo de ambos lloros.
- EL. Dulce sufriente: la compadezco a usted, porque las alegrías—cual heridas golon-drinas—han levantado el vuelo para nunca mas volver a su desolado corazón...
- ELLA. De manera que usted no creé...
- EL. No creo que vuelvan, Marianela; porque su amado—a quien bastante he conocido—es tan difícil que torne a sus aleros, como decirle esta noche a la Natura que haga brotar estrellas de su cielo tan oscuro... Algunas veces es tanta la cru-dez del invierno de las almas, que apenas es comparable con el que hoi chapotea en su sentimiento.
- ELLA. Dice usted verdad, querido amigo.
- EL. I casi estoi por compadecerlo mas a él. Su pobre novio, debe llorar aún en tierra estraña las ingratitudes e injusticias de sus coterráneos. (*Pausa*). Hará unos siete meses que me escribió una mui larga carta—tan larga como su ausencia—en la que me dice que nunca podrá olvidar lo que sufrió en su Costarrica, tan amada i tan ingrata; que aún no le han sanado las heridas que en el alma lleva de sus paisanos; que se siente mui malo de los pulmones;... que ya casi no tiene aliento para transformarlo en consuelos suaves en su inseparable flauta; que...
- ELLA. No siga usted, por Dios! que me hace daño... que recuerdo tantas cosas...

Pausa larga, en la cual Ella se cubre el rostro con un almohadoncillo para ocultar las lágrimas que le ha hecho verter su amigo. El se queda inmóvil, con los ojos fijos en la lamparilla que agoniza con extraños parpadeos.

- EL. ¿Ha recibido carta de él en estos días?
- ELLA. No, mi amigo: la última que me envió la recibí á principios de Agosto. Es una carta rara...como todas las que a mi me escribe: viene embalsamada de consejos, como si fuera de un padre agonizante para su hija que deja en la orfandad. Sentí tal horror al leerla...que aún me parece que con esa carta se despidió de mi para dejar la vida... Me dice en ella que lo olvide...¡figúrese!... que me alegre i que paseé para que la dicha vuelva a mi alma...
- EL. Si, mi amiga: usted debe salir a todas partes, refrescar su espíritu en el campo para que le vuelvan al rostro las rosas frescas que antes lucía, para que sus verdes ojos, de nuevo se embellezcan con los matices de las flores, con los celajes de la aurora.
- ELLA. Si no es posible! Hasta el aire que respiro lo encuentro saturado de EL!... En las mañanas, cuando como una sonámbula me paseo por el jardín i alcanzo a oír los gorjeos de algún pajarillo que llama amorosamente a su compañera, me parece que es a él a quien escucho i que me entona—como en otro tiempo—sus ternuras en la flauta.. No, mi buen amigo: no es posible arrancarlo de mi pobre corazón!...

Segundos de silencio. *El* está sufriendo i quiere confortarla para decirle lo que ha sabido de su amante. Pero de todas sus palabras se desprende un hábito de congoja que le trastorna la cabeza i le hace pronunciar— hasta con estupidez —lo que debiera haber revelado con tiento inteligente.

- EL. Pero piense usted en que ya no volverá...
- ELLA. Por Dios, le suplico que no vuelva a espresarse así. No trate de desvanecerme la esperanza, que es el único consuelo que nos hace a las mujeres soportar con gusto los dolores: No sea tan cruel, mi amigo!... ¿Cuanto hace que no le escribe a usted?
- EL. Oh! mucho, mucho tiempo. En su última misiva, me lo he representado con los ojos hundidos de tanto luchar con las nostalgias... I supe no hace un mes— por un amigo de Limón—que estaba gravemente enfermo en un hospital de Panamá.
- ELLA. (*nerviosísima*) I usted está seguro de que es verdad lo que le han contado?
- EL. Pues...no enteramente seguro, pero...
- ELLA. No, no puede ser. Eso debe ser mentira...
- EL. Ojalá fuera mentira. (*Suspirando*) Yo lo quiero i lo estimo tanto...que se me desgarró el corazón con sólo el pensamiento de que vaya a espirar en un asilo, rodeado de desconocida jente...de personas que no lo comprenden...que no lo aman... Pobre joven! Pobre artista!... Ese es el destino de los que lloran con la humanidad doliente: morir en los asilos, en los hospitales... sin nadie que los consuele, sin nadie que les enjague las lágrimas de sangre que les arranca el desamparo! ..
- ELLA. (*llorosa i agitada*) Dígame, por Dios, que eso que le han dicho de mi amado es una falsedad; que se lo contaron a usted en sueños. El debe estar muy sano i muy contento. Se merece del Señor una vida larga, toda llena de dulzuras i de aromas en el camino, porque es muy bueno, muy útil, muy santo, i porque mi corazón sólo palpita porque palpita el suyo.
- EL. Sí, Marianela: él debe vivir...para consuelo de los que sufren...aunque sea no mas para la esperanza de la que lo adora.
- ELLA. (*desconsolada*) Sin embargo, en estos días he sentido tal opresión en mi alma, que ya me palpo casi hecha un cadáver. Me faltan las fuerzas; me abandona la esperanza; i noche a noche—bañada en un mar de lágrimas—me despierto con horribles pesadillas...(*Suplicante*) ¿Qué creé usted, amigo mio, de eso que me pasa a mí?...
- EL. Eso se explica fácilmente: el deseo de verlo, de tener noticias de él...¡tantas cosas, Marianela!...

Al terminar estas palabras, muere en convulsivos chisporroteos la luz de la lamparilla i la sala queda envuelta en una espesa bata de negrura. Marianela lanza un grito horripilante i a tientas busca los brazos de su amigo.

- ELLA. (*con voz entrecortada por la emoción*) Me desvanecol... Me muero!... En este instante... he sentido un beso...un beso frío... como el de un cadáver... en la boca.. i en la frente... ¿Dónde...dónde está usted?
- EL. (*asustado*) Aquí estoy, Marianela. Deme el brazo. Está usted demasiado nerviosa.
- ELLA. No...no... es cierto... lo que digo.
- EL. Pero tranquilícese que su madre está muy enferma i puede hacerle mucho daño esta impresión. Vamos, vamos donde ella...

Marianela, llorando acongojada y asida del brazo de su amigo, parece un lirio desmayado. Salen a tientas de la sala, i el ruido de sus pasos inseguros, se apaga en el laberinto de los cuartos interiores. Fuera, la lluvia sigue cantando su salmodia de melancolía.

GONZALO SÁNCHEZ BONILLA

Acerca del Divorcio

(De un estudio).

Una vez que el divorcio ha venido á ocupar lugar en nuestras instituciones civiles,—como medio de poner término á uniones conyugales mal avenidas,—importa aceptar con amplio criterio aquellas causas que el legislador tuvo por conveniente establecer.

Las nuevas orientaciones del derecho civil son en un todo favorables á la disolución del pacto, siempre que no existan los elementos necesarios para que la unión sea provechosa, porque mantener una situación violenta contra la voluntad ó conveniencia de los interesados, ó de la parte agraviada, sobre

ser injusto, cede en perjuicio de la armonía social y del bienestar de la familia.

Cosa excelente es el matrimonio cuando se halla cimentado en el afecto y en el sentimiento del deber: moraliza, estimula al trabajo y al ahorro y hace agradable la existencia; mas cuando tales condiciones faltan, la unión llega á ser insoportable, nulos sus beneficios y deplorables sus consecuencias. De él puede decirse, en verdad, lo que Shakespeare dice de la mujer: es un manjar bueno para los dioses..... cuando no lo guisan diablos!

Alberto Brenes Córdoba.

Acerca de la evolución del Derecho

Cuando, en lo porvenir, la humanidad haya desenvuelto en superior grado su naturaleza moral, las leyes coercitivas y las penas irán desapareciendo faltas de aplicación, pues el grado de crecimiento interno será tal, que la conducta de cada uno, basada en el Deber, hará innecesaria toda coerción exterior.

Entonces la fraternidad será un hecho cumplido, se vivirá mejor, y las angustias que hoy nos afligen habrán disminuido en mucho, pues el hombre irá saliendo de la «Ciudad Doliente», para entrar en los risueños campos bañados por la luz del sol de amor y de justicia.

Alberto Brenes Córdoba.

Sajones y Latinos

(De un estudio).

En pocas cosas, como en asuntos de derecho, se marca un contraste más acentuado entre la índole de los pueblos sajones y la de los pueblos latinos. Mientras que los últimos tratan de inquirir, por labor subjetiva, los principios y reglas que deben servir para ordenar la conducta de los hombres en su vida

de relación, los primeros procuran descubrir, desentrañar, mediante paciente observación, las tendencias instintivas de la colectividad y los preceptos á que en fuerza de las necesidades y por el libre juego de los intereses y relaciones, van formulándose en el medio social.

Alberto Brenes Córdoba.

Album de "Selenia"

N.º 9



Alberto Brenes Córdoba

Mucho me temo que no le agraden al señor Brenes Córdoba estas frases, porque estoy convencido de que es uno de los rarísimos sujetos que unen á sus merecimientos la virtud de ocultarlos.

El sabe sin duda que el talento no hay que exhibirlo, solo se delata.

Indudablemente los afanes de su vida—vida laboriosa y de constante estudio—le han robado muchas horas que dedicadas á las letras habrían dejado tesoros.

Pertenece Brenes Córdoba á esa clase de literatos cuyas palabras se pesan y no se cuentan: ha escrito

muy poco, pero ha dicho mucho.

Sus primeros afanes los dedicó á la enseñanza ocupando en 1881 el profesorado de Castellano en el Instituto Nacional. Se inició luego en el Derecho y coronó su carrera de abogado en 1888.

No descuidaba, sin embargo, el estudio de las lenguas y en 1887 editó el Gobierno oficialmente sus «Ejercicios Gramaticales.»

Estoy por creer que es bastante estrecho el marco en que se encajonan sus estudios gramaticales y me parecen ellos ajustados á los rituales de una gramática añeja que dicta reglas sin investigar los hechos.

Tiempo después, por encargo del Ministerio, editó un «Curso Elemental de Lengua Castellana» obrita somera, de escasa utilidad para muchos, pero de gran aplicación para maestros y alumnos de las escuelas.

Su último libro: «Tratado de los Bienes» data de 1907 y es un estudio jurídico de gran interés, escrito especialmente para sus alumnos en la Escuela de Derecho donde ocupa una cátedra.

Es en el foro donde sus últimos y mejores estudios han brillado, pues conoce profunda y seriamente la difícil ciencia del Derecho.

Ocupa actualmente el alto puesto de Magistrado á la Corte Suprema de Justicia.

Débenle, pues, las letras patrias nobles y bien empeñados esfuerzos por los que SELENIA, al cumplir la misión que se impuso de hacer justicia al positivo valimiento, se ve obligada á contrariarlo orlando sus páginas con el retrato suyo.

Tarjeta Postal

(A mis bondadosos discípulos
del IV año del Liceo de Heredia.)

La senda que escojí para transitar la vida, es de las que rompen las sandalias en mitad de la jornada;

es de las mas penosas, por los montículos de ingratitud i de ruindades de que esta cubierta i que únicamente se escalan con mucha fe en los platonismos que sustentamos.

Pero no todo es amargura en esa senda de calvario!

De tiempo en vez se nos presentan otras almas que nos brindan todo el consuelo de sus entusiasmos, toda la sangre de sus esfuerzos.

Y entonces... es cuando se recobra la energía perdida, se siente un gozo extraño con los dolores, i se desprecian los falderillos que nos ladran por detrás.

La sencilla pero hermosa manifestación de cariño i gratitud que de vosotros recibí en el día de mi cumpleaños, ha sido uno de esos consuelos: un jardín aromoso todo lleno de frescura, cuyas flores—siempre abiertas—me han perfumado el alma con esencias de bondad.

Gonzalo Sánchez Bonilla

Nov. de 1910.

Enrique Steel

I

Había llegado á la rada el "City of Panama" que hace la travesía entre San Francisco y los puertos latino-americanos del Pacífico. Se me ocurrió ir á bordo.

Cuando llegó la lancha hasta la escalinata del vapor, mi tío subió el primero pues conocía mucho al capitán del «City», ya que en este navío había llegado de los Estados Unidos, hacía cosa de once meses.

El capitán, correctamente vestido de blanco, estaba en lo alto de la escalerilla, sonriente, viendo entrar á pasajeros y visitantes. Cuando sus ojos distinguieron á mi tío, abrió los brazos efusivamente y lo recibió entre ellos.

—¡Hola doctor! usted aquí? ¿Cómo es esto! Va usted conmigo?

—No, Mr. Murlay, vengo á visitarle.

Se soltaron de aquel apretado abrazo y siguieron conversando con el cariño y

entusiasmo de viejos amigos que se encuentran tras larga ausencia.

Fuí presentado al capitán: era un hombre verdaderamente amable: su franca sonrisa me encantó; como todo buen capitán nos llevó á la cantina y tomamos cerveza.

Luego se fué á su cuarto con mi tío, yo preferí irme á conocer el vapor.

Quería ver á los marineros; ardía en deseos de oír la charla alegre de aquellos infelices habitantes del océano.

A estribor del navío un grupo de tres marineros, descalzos y con vestidos de uniforme sucios, pintaban el barco. Me acerqué á la borda y me puse atentamente á contemplarlos. Dos de ellos, de facciones vulgares, reían y charlaban, como satisfechos de su miserable condición. Sus conversaciones revelaban que el mundo les importaba poco. Parecían no tener nada en la tierra, ni un afecto, ni un techo. Eran parásitos del monstruo: allí llevaban

todo lo que poseían, nada parecía importarle fuera del vapor.

El otro era completamente distinto; se había alejado un poco del grupo charlador que formaban sus compañeros. Su piel estaba quemada por los ardores del sol que reflejando en la superficie del océano, quería incendiarles, pero cuando se levantó la manga de la camisa para no ensuciársela con la pintura, pude advertir que su brazo era blanco, delicadamente blanco como el de una señorita. Aquel detalle me llamó la atención. Siempre he creído que los hombres de piel blanca son hombres distinguidos (y que me perdonen las morenas). Así, pues, contemplé fijamente aquel guante negro de su mano ó más bien, el anillo blanco que había sobre él.

Aquel marinerito pintaba mudo, sin embargo, y de cuando en cuando, pasaban por su frente sombras de dolor que yo adivinaba en las arrugas profundas que la surcaban. Aquella frente era el espejo de un alma acongojada, revelaba no sé por qué un sufrimiento profundo.

Curioso, como he sido, estuve tentado de preguntarle algo y mi tentación me empujó seguramente, porque me acerqué más á él y le conversé.

El tono de su voz era amable, había en ella un acento suave, delicado, que me halagó sobremanera.

Preguntéle muchas cosas y su conversación era interesante. En las maneras de expresarse noté una corrección admirable, sus ideas fluían con encanto, sus modales eran finos: se comprendía al momento que aquel joven no era un marinerito vulgar.

Luego fui descubriendo en él nuevos detalles: sus ojos denotaban una nobleza de alma superior; en su sonrisa profundamente dolorosa, advertíase la huella del afecto. Sus bigotes rubios y dóciles daban á aquella cara quemada por el sol un aspecto caballeroso y galante: parecía como un sello de raza impreso en la cara de un marinerito.

Aquella alma extraña me interesó admirablemente. Yo debí también interesarle porque se mostró afectuoso para conmigo, franco, expansivo.

Mi curiosidad aumentaba y él la satisfacía poco á poco.

—Soy inglés, me dijo, amo á Inglaterra mi patria.

Por su frente pasó una sombra de dolor que se deshizo en dos gruesas lágrimas, que recogió su pañuelo, luego, como con sarcasmo profundo, pasó por sus labios el ala de una sonrisa.

—Sí, mi patria, dijo, mi patria y apreté los labios amargamente.

Soy noble, continuó, mi padre es Lord Steel, dueño de grandes señoríos, de castillos riquísimos.

Yo le miré fijamente y casi digo un disparate.

Crecí en la holganza pero mi padre quiso que me educara y alcancé una regular instrucción. En mi casa conocí una mujer y la amé.

Era ella Carolina Eilderbeg, joven, escocesa, noble, distinguida y bella. Apenas la ví una vez y quedé prendado de ella profundamente. Comencé á cortejarla y se mostró amable. Era un tesoro de juventud, de gracia y de talento. Nuestras relaciones se estrecharon y pronto el amor tendió sobre nuestros corazones lazos de afecto y de esperanza.

Nos juramos amor: yo le prometí amarla con toda mi alma, con toda mi vida; ella juró serme fiel.

Todas las mujeres juran eso, argumenté yo, él fingió no oírme y como buen inglés siguió la narración.

Luego se fué á Escocia, y allí conoció á otro joven que supo con mayores encantos cautivar su espíritu; fué él el marqués de Rochester. Era éste un joven de altas dotes intelectuales y morales, superior en todo á mí. Mi rival fué temible.

Yo me enamoraba cada vez más de Carolina; le escribía desesperadamente; ella contestaba mis cartas ya no con el afecto de antes, se notaba en ellas frío, desdén. Sin embargo, no quería convencerme, me había tornado incrédulo, ciego. A pesar de eso, cada vez que el correo me traía una carta con el blasón de los Eilderbeg, la abría sonriente, la besaba, la leía y la guardaba con las lágrimas en los ojos... eran frías como si viniesen ateridas, eran de cortesía... nada más, de cortesía.

El tiempo corrió aumentando mis angustias.

Me fuí á Escocia. Carolina, elegante, amable, inmensamente bella, me recibió con su distinguida aristocracia, de siempre.

En el saloncito de amigos nos sentamos; yo mudo y tembloroso, ella indiferente.

Rompió á hablar:

—Enrique, yo debo revelarle un secreto, no, no es secreto, usted debe saberlo, yo amo al marqués de Rochester.

Si el mundo me hubiese caído encima no me habría hecho más daño. Palidecí, quise gritarle: "¡pérfida!" pero la ví tan bella que no me atreví á hablarle. Ella continuó:

—Como entre usted y yo sólo median palabras de loca juventud...creo que...

Yo bajé los ojos, iba á decirle: si no me ama usted Carolina, me mato, pero la imagen de mi padre surgió en el fondo de mi alma, recordé que era Steel y no le dije nada.

—Adiós, Carolina!

—No, no, me contestó deteniéndome, de un brazo es preciso que me diga, Enrique, que no está herido, que no me odia, que seremos muy buenos amigos...

—Adiós! repliqué.

No, Enrique, prométame que sí...cácese con una que le ame...Miss Burgs...

Cogí su mano para desasirme, pero al tocar aquel tesoro, lo llevé á mi boca y lo besé, después huí desesperado, loco.

Juré no volver al mundo, no vivir más, tomé el revólver, pero me dió vergüenza ser suicida. ¡Si al menos hubiese muerto Lord Steel!

Huí pues á consumir mi vida donde nadie me viese, solo, lejos del mundo, en medio del océano, donde me encuentra usted hoy como un ser extraño que hasta el nombre ha perdido, porque ahora soy Jorge Store. Mi nombre en la tripulación!

La sirena del barco rasgó el aire. Nerviosamente apreté la mano del pobre muchacho sin decir nada, como un imbécil.

Salí del barco, bajé la escalerilla y partimos en la lancha hacia el muelle.

Mientras la lancha se alejaba del vapor llegaban á mi oído las notas de una triste canción. Era Enrique el marinero que cantaba ¡qué triste era su voz!

II *

—¡Qué calor Amalia!

—Está insoportable el puerto.

—Vamos al Estero.

—No, vamos al muelle, esta tarde llega un vapor.

Del brazo en deleitosa compañía nos dirigimos hacia el muelle. Largo rato estuvo Amalia tocando el agua con la caña que le pidió á un pescador.

Mira, mira, que ya saqué un lagarto, un tiburón y su risilla alegre me aleteaba dulcemente en el oído. Yo miraba el océano en cuyo límite con el cielo se divisaban dos chimeneas.

Amalia se acercó á mí, posó el encanto de su cabecita perfumada sobre mi hombro y con su tipludito primoroso me dijo:

—Qué tienes? No te divierte que pesquemos tiburones? Qué miras? Oh! El vapor! ya viene...

Me tomó del brazo.

—Vamos á la punta del muelle, me dijo, de allí se ve mejor.

Y como una tortolilla á saltitos me llevó.

El vapor se acercó más y más; de su pulmón sacó un grito estentóreo y nos lo reventó en el oído. Y fué llegando, llegando, mostrando sus enormes proporciones; por fin ancló. En Puntarenas los vapores echan anclas á cien metros del muelle debido á la poca profundidad del mar.

Y leí el nombre del navío: "City of Panamá" Oh! exclamé y me estremecí de gozo: iba á estrechar de nuevo la mano de Enrique Steel, del marinero Jorge Store, como se hacía llamar entre la tripulación.

Tomamos una lancha y fuimos á bordo. El capitán, arriba en la escalerilla, vestido de blanco, como lo había conocido hacía dos años, repartía sus amables cortesías. Me vió y me conoció.

—Usted! me dijo, se va conmigo?

—No capitán;

—Hasta cuándo? Y su tío?

—No está en el puerto.

El capitán me habló algo más afectuosamente, yo me precipité á preguntarle:

—Capitán podría hablar á Jorge Store?

Oh! con mucho gusto, siempre que quiera usted bajar al fondo del mar.

—Qué dice usted? grité espantado.

—Store murió hace tres meses

—Es posible? murmuré y la palidez invadió mi cara.

—Cuénteme todo, capitán, cómo murió? De qué murió?

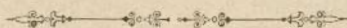
El viejo marino relató esta historia.

Jorge empezó á sentirse mal, se puso pálido, se tornó triste, ya no podía trabajar, recuerdo que desde que anclamos en San Francisco empezó á padecer. Fué cosa de ocho días: no comía, no dormía, lloraba como un niño, se encerró en su camarote y no quería que nadie lo visitase, ni los marineros. Yo iba á verle porque era un joven simpático. Recuerdo que en San Francisco tomó el vapor el marqués de Rochester y su señora: una señora

muy bella y muy amable, viera usted cómo esa noble señora se preocupaba por la vida de un miserable marinero. ¡Qué corazón de marquesa! Apenas le conoció simpatizó con el pobre muchacho.

Jorge murió ocho días después. Cuando le di á la marquesa la noticia, se fué á verlo; se inclinó sobre el cadáver y lloró mucho diciendo, cosa que me maravilló: "Enrique, Enrique, perdóname" Por qué Enrique? Luego le imprimió un beso en la frente y salió. Jamás he podido explicarme aquella escena. Soy viejo y le prometo que nunca he visto á otra marquesa besar la frente del cadáver de un marinero. Después lo echamos al mar. La marquesa enfermó y se quedó en el Perú. ¡Qué corazón de marquesa!

LUIS DOBLES SEGREDA



Los escritores sin gramática

Si existiese una Academia de novelistas, tal vez deseara ser de ella, aunque no comprendo de qué podría servir. Pero en la Academia de la Lengua ¿qué falta hacemos los escritores?. La Academia sólo sirve para «conservar» el lenguaje y nosotros con la ayuda del pueblo que es nuestro maestro y nuestro modelo, servimos para inventar, para modificar, para ampliar la lengua.

Además la mayoría de los escritores, no sabemos gramática, pero sabemos escribir. Lo contrario de lo que les ocurre á los profesionales del lenguaje, que conocen el origen de cada palabra y han inventado las reglas más minuciosas, pero cuando toman la pluma, es para hacer dormir hasta á los más desvelados.

Los escritores no sabemos realmente gramática, como el ruiñeñor no sabe música. El labriego que pa-

sa cantando á la hora del crepúsculo, con una melancolía dulce que infunde á la naturaleza temblores de emoción, no conoce el pentagrama ni puede compararse con el ejecutante de ágiles zarpas que aporrea el piano y deja fríos á los oyentes. El mecanismo es una cosa; el arte, la sensación interna, otra cosa distinta.

Vayan á las Academias, los profesores de latín, los catedráticos de literatura, y hasta los maestros de escuela y sigamos los escritores escribiendo.

En todas las profesiones, en todas las clases sociales, hay débiles de espíritu, cobardes que se allanan á hacer lo contrario de lo que piensan. Muchos escritores que se ríen de las Academias ansian entrar en ellas. Tienen hambre de honores más sólidos y tangibles que el lejano aplauso del público. Además, conocen la frivolidad é ignorancia

de las más elevadas clases sociales. En un salón un escritor no representa nada. ¿Cómo le van á conocer y á apreciar unas gentes que generalmente no leen? Siendo académico ya es otra cosa. El respeto mundano á las gerarquías, á los cargos misteriosos, hace que las señoras se fijen en él.

—Es un académico!—se dicen señalándolo con el abanico.—¡Cuánto debe saber un académico! ¿Qué será un académico?.....

Y lo vago del título, lo impreciso de sus funciones agranda su figura, haciendo pensar en bibliotecas llenas de volúmenes, todos obra del imponente señor, que muchas veces no ha escrito más que á su familia ..cuando va de viaje.

¡La Academia! En las naciones donde existe esta corporación, son más los escritores de renombre que han vivido fuera de ella, que los que se sientan en sus sillones, sirviendo como de acompañantes á personajes empingorotados cuyo nombre se olvida al día siguiente de su muerte.

VICENTE BLASCO IBAÑEZ

ASTERISCOS

Agradecemos altamente al «Diario de Costa Rica» sus galantes y bondadosas frases para esta pequeña labor artística.

Nosotros, de corazón deseamos para la nueva empresa una benévola acogida y una próspera longevidad.

* *

Con pena damos la noticia de que nuestro colega, la simpática revista «Germinal» ha pasado á mejor vida. Es sensible que tan bonita é interesante publicación no haya podido sostenerse.

Que descanse, pues, en paz.

* *

Nuestros buenos amigos don Samuel Balmaceda y la señorita Zelmira García unieron el sábado último en la noche sus venturosas vidas.

Senda de flores y cielo azul les deseamos en su nuevo estado.

* *

Tenemos en nuestro poder el dramita «La Última Escena», de José Fabio Garnier y la nueva novela de Jenaro Cardona «Ojos de Santo».

Por la pequeñez de la revista sólo podremos ofrecer á los lectores una de las mejores escenas de aquel drama y el primer capítulo de esta novela.

* *

El domingo, á las 12 m., en el Liceo de Heredia, el señor Profesor don Abraham Alvarez leyó un artículo de controversia en que apoya la práctica de exámenes, contestó y refutó sus argumentos el Profesor don Luis F. González, quien sostenía la tesis contraria, es decir, la que acusa de inútiles, antipedagógicos y antihigiénicos los exámenes.

Ambos estuvieron brillantes, dieron buen desarrollo á sus tesis, pero estamos por creer que llevó el triunfo el que tenía mayor razón, es decir, el Profesor González.

Estas discusiones son de gran interés para el establecimiento.

* *

Nuestro buen amigo Rafael Oreamuno se ha despedido cariñosamente de nosotros en viaje para los Estados Unidos, donde como canciller de la legación encargada de arreglar el asunto de límites con Panamá.

Feliz viaje Pafelo!

* *

El delicado artista don Juan R. Alfaro, que en primorosas composiciones ha dado ya el fruto de su talento musical, ha compuesto un two-step, que como afectuosa deferencia para sus redactores y más que para ellos, para esta revista, ha tenido la fineza de intitular «Selenia» y dedicárnoslo.

Pagamos tal manifestación de simpatía con las monedas del cariño, únicas con que no se comercia en esta mascarada interminable.

Para el amigo tenemos un abrazo, para el artista un aplauso.

* *

También nos deja el sabio y viejo profesor don Elías Jiménez Rojas, quien va al Canadá, como siempre, buscando un campo donde ejercer sus amplios y eternos anhelos de cientista.

Un adiós cariñoso para el inolvidable maestro.

LA MUJER SUPLANTADA

CUADRO DE COSTUMBRES COREANAS

POR

WILHELM BERDROW



Traducido directamente del alemán para SELENIA.

Continuación.

—¿Quién es él? ¿Qué te importa? preguntó el viejo admirado.

Ka-u-ma inclinó obediente la cabeza.

—¿Es de antigua nobleza?

—Es digno de nuestro nombre, dijo Chehmolpo con orgullo y se volvió, pues no podía soportar el estar de pie y hacía tres minutos que sus piernas lo sostenían.

A las palmadas de Ka-u-ma aparecieron dos criadas jóvenes, al cuello de las cuales él echó pesadamente los brazos.

—Y he de dejarte enteramente solo padre mío, sollozó la hija tiernamente.

La tercera mujer de Chehmolpo había muerto hacía ya un año y al envejecer, había despedido á todas sus favoritas pues sus caprichos se habían vuelto intolerables para él.

—Pero si yo conservo á Yo-jai-ra; resopló el viejo enfadado y rozó con la mirada á su sobrina que desde su aparición en el cuarto estaba modestamente apoyada en la pared con los brazos cruzados sobre el pecho y con los ojos bajos.

El le hizo con la cabeza una inclinación de benevolencia y se marchó mientras que Yo-jai-ra comparaba en su pensamiento aquél informe y jadeante coloso de grasa con el hombre hermoso y heroico—su difunto padre—tal como vivía en su memoria.

Ka-u-ma la arrancó de sus pensamientos con las vueltas que como loca daba en el cuarto.

—¡Figúrate! Solo ocho días! ¡y tengo que casarme!

—Ese hijo de Kyeng-Chung ¿si será hermoso é inteligente? Y en seguida á Asan ¡figúrate! Las criadas calculan que son unas quince horas de camino. Qué gusto sentiré cuando ellas me lleven allá en la silla de manos ó en el palanquín!

—Mira: si eres cuerda será para tí como si te transportaran de una cárcel á otra!

exclamó Yo-jai-ra colérica—¿Porqué te excitas por eso?

.....

Entre adornos y confección de trajes transcurrieron tres ó cuatro días, hasta que una tarde Chehmolpo que había pasado el día con amigos alegres bajó del palanquín con el rostro rojo, melancólico, sombrío.

La cerveza de arroz que antes le ponía tan alegre y fatigado parecía hoy hacerlo más despavilado y furioso. No llamaba las criadas que lo despojaban de sus vestiduras y lo acostaban siempre.

Estaba acurrucado como con malos intentos en el último de sus cuartos y las mujeres que escuchaban percibieron entre otras cosas cómo se golpeaba la cabeza con el puño tan fuertemente que que retumbaba.

Estuvo así sentado hasta media noche entre lamentos y gemidos, y como por fin una criada fiel entrara, pasada la media noche en el cuarto, sin que él hubiera cesado en ese ejercicio, asió el coloso maldiciente un pesado cántaro de piedra y lo arrojó á la cabeza de la fámula que cayó de espaldas sin voz y fué llevada de allí tenida por muerta con una herida.

Finalmente hacia el amanecer golpeó con su bambú en la pared. Las mujeres se precipitaron en el cuarto.

—Traedme á la hija de mi hermano! Traedla inmediatamente! exclamó. Desde hacía diez años, ninguna mujer libre había traspasado aquél umbral pues él se mantenía firme en la observancia de las antiguas costumbres y nunca ni mujer ni hija se le permitieron entrar en sus aposentos.

Pero, igualmente, Yo-jai-ra permanecía despierta y estuvo en su presencia á los pocos minutos. Junto todos los tapices para tener alejados á todos los que pudieran escuchar y comenzó después suspirando.

—Oye, hija-de-mi-hermano. Esos perros

me han engañado miserablemente. La maldición de los dioses caiga sobre ellos!

—Tú sabes que he prometido mi hija al hijo de Kyeng-Chung porque pertenece á antigua familia y podía hacer sin dificultad una gran carrera siendo tan listo como lo juró el intermediario. ¿Y qué he oído ahora? Que me ha dicho Pyeng-Yang el cual ha estado á menudo en Asan y conoce toda la estirpe? Es un tonto, un necio el joven, muy feo y absolutamente incapaz.

Chehmolpo lloraba casi de rabia y continuó:

—Yo no puedo faltar al cumplimiento de mi palabra: la ley me obligaría á mantenerla, pero puedo engañar á esa canalla como ella me ha engañado á mí.

—Oye, hija-de-mi-hermano! Tu tienes que casarte en lugar de Ka-u-ma. Si un momento está contigo el novio ningún poder en el mundo puede después dejarlo libre de tí. Entiendes Ya-jaira?

—Muy bien—respondió Yo-jai-ra ¡hermoso papel me has destinado!

—Calla! rugió el viejo y levantó el puño temblando de rabia como si quisiera matar á Yo-jai-ra. —Calla! ¿No tienes que obedecerme? O tengo que echarte á la calle á ser presa del primer mendigo que pase? Pero cálmate, añadió dulcificando la voz, te dotaré como una princesa y ¿acaso no puedes pasar días de placer con el tonto? Tú no le importarás gran cosa pero yo desde aquí te haré tratar como princesa.

Por lo demás, quizás muera pronto, acaso mis hijos no murieron jóvenes! Engáñalo mientras tanto. . . . Solamente no debes dejarte coger. . . .

—Bien, basta, le interrumpió Yo-jai-ra llena de asco. Haré como lo deseas Hermano-de-mi-padre!

—Ves—dijo Chehmolpo elogiándola, qué lista eres!

—Ahora prepara á mi hija tranquilamente y que todo quede en el mayor secreto.

Yo-jai-ra salió y de camino se quedó parada un momento aturdida por un torbellino de pensamientos. ¿Estaba obligada á volverse? ¿A explicar el engaño de Pyeng-Yang había mentido, era claro como la luz del sol. El había mentido por envidia, porque él mismo había codiciado al hijo de Kyeng-Chung para su hija y había sido desdeñado

por la familia. Eso no lo sabían ni Ka-u-ma ni su padre. Ella si lo sabía; bastaba una palabra para explicarlo todo. Pero ¿qué la inducía á pronunciar esa palabra? Si deseaban absolutamente que casara en la más antigua familia de Asan. . . . ello podría serle provechoso. . . .

—Obedezco—murmuró y se dirigió al dormitorio de Ka-u-ma la que no estaba aun despierta. A los cinco minutos dormía Yo-jai-ra tan profundamente como su compañera.

* * *

Amaneció el día de la boda. En las habitaciones femeniles todo estaba tranquilo pues ninguna amiga ninguna compañera, sehallaba ocupada en ataviar la novia. Dos viejas y fieles criadas vestían á Yo-jai-ra en lugar de la prometida mientras que Ka-u-ma refunfuñando yacía en el suelo en un rincón.

Era fuerte equivocación en sus cuentas el que ahora su amiga y no ella fuese llevada en litera á Asan como señora casada, y desde hacía tres días su bello rostro moreno estaba siempre empapado en lágrimas

¿Quieres de tan buena gana casar con un mono idiota? le había preguntado Yo-jai-ra ásperamente. Sacudió la cabeza y exclamó:

—Nunca, jamás! Pero tampoco debe ser tuyo, talvez no sea tan feo. ¿Y yo? ¿He de quedar aquí enteramente sola si tú te vas?

Tú tendrás compañeras y pronto te pide un hombre también en matrimonio.—dijo Yo-jai-ra; pero la hija de Chehmolpo sacudió la rizada cabecita y declaró que no quería otras amigas.

Hoy lo que más la mortificaba, era el tener que estarse sola en el cuarto de mujeres y el no ver nada de la fiesta, pero no había remedio, pues antes del desposorio nadie debía saber que la novia había sido trocada. Las viejas sirvientes eran las únicas que lo sabían y sacudiendo tristemente sus cabezas grises declaraban que sin una desgracia no se cometería tal fraude.

En el departamento de hombres se preparaban los emisarios y criados que el padre del novio había enviado con anterioridad cargados de regalos y viandas! Soberbio festín nupcial pues Kyeng-Chung

(Continuará).

MAGAZIN NACIONAL

PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA

164 páginas por 25 céntimos.

PÍDALO
USTED

LA REFORMA

=== SOMBRERERIA DE ===
=== TOMÁS VALVERDE C. ===

Gran surtido de som-
breros de todas clases



Importación directa
de materiales

San José, 1ª Avenida Oeste, número 245

LAS TRES AMÉRICAS

SANTIAGO RODRÍGUEZ

Gran surtido de Abarrotes
Cuerdas marca Campana

Nadie vende más barato en la
ciudad de Heredia

Si necesita una buena or-
questa para baile, banquete,
serenata, picnic, bautizo
ó cualquier otra fiesta, ocu-
rra á Ronulfo Arroyo Al-
faro, en Alajuela.

El pone á su disposi-
ción muy buena música:

La famosa orquesta "El Arpa"

"LA JAPONESA" OREAMUNO Y HERMANO

CANTINA, REFRESQUERIA Y BILLAR

Servicio esmerado y exquisito aseo

Atendidos especialmente por sus dueños

FRENTE AL PARQUE CENTRAL

Alajuela, C. R.

¿Quiere Ud. fumar bueno?

ENTONCES FUME USTED LOS CIGARRILLOS

“SIN RIVAL”

que son los mejores que se elaboran en el país.

¿Sabe Ud. por qué?

Porque son de puro tabaco salvadoreño, iztepeque legítimo, sin revolverle picadura ni tabaco ordinario.

Porque en la elaboración de ellos, se emplea la misma fórmula de una de las más reputadas fábricas de tabacos de la Habana.

Porque por su buena calidad, sabor y aroma, se constituyen de por sí sólo la mejor recomendación; pruebe uno de estos deliciosos cigarrillos, y se volverá constante fumador de ellos.

PÍDANLOS

en los principales establecimientos de licores y abarrotes.

VENTA AL POR MAYOR EN

LA EUREKA

HEREDIA

Costa Rica

SE MANDAN LIBRE DE PORTE
á cualquier punto de la República

J. A. Rodríguez y Hermano

Establecimiento que antes fué de Pepe Fonseca - Heredia, C. R.

Gran Fábrica de Siropes — Surtido completo de artículos de Pulperia
Licores extranjeros y del país

Venta de Cal, Arena, Ladrillo y Teja - Todo legítimo y barato

Sólo ellos venden el exquisito CHOCOLAIRE

Saloncito reservado para Cantina

Manuel Zúñiga Zapatería Moderna

Esquina diagonal al Lic. Albino Villalobos



Trabajos hechos con mucho esmero

Surtido de cueros finos y hormas elegantes

LA MODA de ANTONIO RESCIA

Ofrece al público las últimas novedades en calzado
fuerte y barato

Frente á la Barbería de Víctor Dobles

HEREDIA, C. R.

RAMÓN GARCÍA

Establecimiento del Mercado

Grande y selecto surtido de artículos
de primera necesidad á precios de quema

Las medicinas más frescas y más puras las encuentra usted en la

FARMACIA DEL MERCADO

MANUEL TREJOS = HEREDIA

Calle del Telégrafo, cincuenta varas antes del Mercado

Se garantiza el despacho de recetas, atendido por personas competentes
y con productos importados directamente

NEGRINI HERMANOS

HEREDIA, Costa Rica

Panadería EL COMERCIO

Esquina opuesta al Almacén de don Santiago Rodríguez

Ofrece á sus consumidores la mejor calidad de
tosteles, pan y galletas, pues este establecimiento no
deja que desear entre los de su clase en lo que se
refiere al aseo y buen servicio.

Especialidad en Pan Chocano.

Venta de Harina y Manteca

por mayor y á precios moderados.

SELLOS DE CORREO

Compro sellos usados de Costarrica
de la actual emisión

Gonzalo Sánchez Bonilla - - - - - Heredia, Costarrica

